



VALORACIÓN DE LA FUNCIÓN PATERNA EN LA DINÁMICA FAMILIAR ACTUAL POR PARTE DE LOS HIJOS VARONES ENTRE 20 A 35 AÑOS DE EDAD DE FAMILIAS DE CLASE MEDIA EN LA CIUDAD DE TEPIC NAYARIT.

Lucía Pérez Sánchez¹
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NAYARIT

Resumen

La presente investigación hace referencia a la valoración de la función paterna en la dinámica familiar actual por parte de los hijos varones entre 20 a 35 años de edad de familias de clase media en la ciudad de Tepic Nayarit. Desde un enfoque cualitativo se explora de qué manera esta relación es experimentada por estos últimos, o si tiene alguna relevancia en la vida de los hijos todavía la figura y función del padre. El tema de la investigación está influido por los cambios ocurridos en las últimas décadas sobre los roles sociales atribuidos a los dos sexos, y por la preponderancia que este cambio está teniendo en la nueva distribución de las funciones paternas (Yáñez, 2006)

Palabras claves: figura del padre, hijo varón, roles de género, dinámica y cambio en la estructura familiar.

Abstract

This research refers to the assessment of the paternal role in family dynamics from the current boys between 20 and 35 years of age from middle-class families in the city of Tepic Nayarit. From a qualitative approach explores how this relationship is experienced by them, or have

¹ Maestría en Terapia Familiar Sistémica por la Universidad del Valle de Atemajac (UNIVA) generación: 2005 – 2007. Licenciatura en psicología educativa en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Nayarit 1999 – 2003. Especialidad En Estudios de Género 2005 en el Centro de Estudios Multidisciplinarios e Investigación (CEMIC) Universidad Autónoma de Nayarit 2004 – 2005. Pasantía en Psicología de la Salud en la Asociación latinoamericana de Psicología de la Salud. La Habana Cuba Junio 2005. Profesor de Tiempo Completo asociado B, en la Licenciatura de Psicología en el área de Ciencias sociales y humanidades de la Universidad Autónoma de Nayarit. Dirección: Montes Apeninos 16 Pte. Col. Linda vista. C.P. 63110. Tel. 311-2162033 y fax: 311-1331203. Email. lucia@systemica.com.mx; lucycolitas@hotmail.com

any relevance in the lives of children and yet the role of father figure. The research topic is influenced by changes in recent decades about the social roles assigned to both sexes, and by a preponderance that this change is having on the new distribution of parenting responsibilities (Yárnoz, 2006).

Key Words: Figure of the father, son, gender roles, dynamic and changing family structure.

La paternidad ha oscilado en relación con el espacio cultural e histórico de los tiempos. Y si bien es cierto que el desarrollo de la paternidad data de los principios de la humanidad, la toma de conciencia de ser padre fluctuó entre la revelación de su paternidad y el descubrimiento de su origen biológico, asociada a su influencia social la filiación por línea paterna (Sullerot, 1993).

Es imposible hablar de la paternidad sino es desde la propia subjetividad, no pudiendo separarse de una reflexión sobre la propia paternidad y de la propia vivencia de ser hijo (Bonino, 2002).

Es una necesidad en el enfoque sistémico familiar, entender este proceso relacional, del padre con el hijo varón, y descubrir el significado subjetivo de las funciones atribuidas al padre de familia en la actual sociedad mexicana, en específico en la sociedad de Tepic Nayarit, México.

El presente trabajo, aborda en primera instancia, el surgimiento de la idea de investigación, así como su pertinencia y oportunidad de exploración. Posteriormente, se hace un muy breve recorrido teórico de lo entendido en esta relación desde el abordaje socio antropológico y de género; pero siempre desde la perspectiva sistémica.

Se expone y explica las razones por las que se decidió el enfoque de investigación cualitativo, con una muestra por conveniencia de 8 hombres de entre 20 a 35 años de edad, de estrato social medio.

El trabajo de campo se llevó a cabo, a través de encuentros de entrevistas profundas; basadas de acuerdo al modelo de Patton (Rodríguez, 1996) para recabar información en cinco dimensiones: Conocimiento, experiencia, sentimientos, sensaciones y opinión o valor.

De lo cual se hizo su análisis con el método etnometodológico, obteniendo significados importantes que ayudaron a refinar preguntas, que como terapeutas familiares nos orienten a la investigación subrayando su pertinencia dentro del área del conocimiento de la psicología y desde la perspectiva sistémica, pues los problemas que mayormente preocupan a las familias, en la actualidad, son las relaciones al interior de las mismas. Los estudios en el campo de la psicología han estado enfocados al individuo, en cuanto a la relación con su entorno o bien, a los problemas socioculturales.

Aquí se trata de ver a la familia como el foco de atención, la célula a cuyo interior se genera todo tipo de relaciones, emociones y sentimientos. Por tanto resulta adecuado para el quehacer sistémico determinar en qué medida es posible aportar fórmulas y/o principios de conducta que permitan un trato conforme y positivo para los individuos al interior de la familia, y mas específicamente a nuestra familia mexicana, con sus particulares formas tradicionales de comunicación y normas de convivencia que deterioran o potencian éstas relaciones intrafamiliares.

Este trabajo plantea al mismo tiempo la necesidad de indagar en el área relacional del padre con sus hijos varones, lazo que durará toda la vida y que se construye al nacer entre el padre y el hijo. Explorar de qué manera esta relación es experimentada por estos últimos, o si tiene alguna relevancia en la vida de los hijos todavía la figura y función del padre.

En razón a tal involucramiento intenso, la influencia significativa de su padre, la complejidad del proceso de las interacciones que tienen lugar, las expectativas que padres e hijos tienen entre sí; producen una enorme satisfacción emocional así como conflictos. Este hecho en si, es más un testimonio de los sentimientos que tienen uno hacia el otro que una prueba de falta de interés.

De la misma manera, la experiencia del padre en su familia de origen hace necesaria más investigación sobre la relación del padre con su propio padre, y la posible influencia que ésta pueda tener en su asunción del rol de padre (Dick, 2004, citado en Yárnoz, 2006).

La mayoría de los estudios sobre las relaciones cuidador-niño han estado centrados en la díada madre-hijo. El padre ha sido, hasta mediados de los años 70, el contribuyente olvidado al desarrollo del niño (Lamb, 1975, citado por Yárnoz, 2006), si bien la cantidad de estudios dedicados al tema desde entonces, y especialmente a partir de la década de los 80, parecen querer repararlo de este olvido, pero hace falta más (Lamb, 1981; Lamb, 1987; Lamb, Pleck, Charnov & Levine, 1987; Parke, 1996; Lamb, 1997; LaRossa, 1997; Marsiglio, 1998, citado en Yernos, 2006).

El enfoque actual del tema está, en parte, influido por los cambios ocurridos en las últimas décadas sobre los roles sociales atribuidos a los dos sexos, y por la influencia que este cambio está teniendo en la nueva distribución de las funciones materna y paterna (Yárnoz, 2006).

Sería importante contar con más instrumentos que evalúen la percepción que hombres adultos tienen de la relación con sus padres (Dick, 2004, citado por Yárnoz, 2006) y centrarse en los aspectos cualitativos de la misma.

Además de que la mayoría de los estudios realizados partieron desde un modelo lineal, cuyo objetivo era comparar cualitativamente la conducta materna y paterna. Actualmente se está trabajando con conceptualizaciones más amplias de la paternidad y desde enfoques cualitativos, mas adecuados a la epistemología sistémica. Pues la mayoría de los trabajos no están trabajados en el marco sistémico, y han sido postulados en la metodología cuantitativa (Yárnoz, 2006).

Por tal razón la idea de investigación surge también como una respuesta íntima y necesaria, a la huella que todos los padres han dejado en la vida de los hijos; así como a la manera en que han impreso particularidad a la personalidad de éstos últimos; desde una perspectiva subjetiva y reflexiva entendida como la introspección u observación interior de los propios actos o estados de ánimo y de conciencia; ello en el proceso de investigación cualitativa, adquiere importancia puesto que explica que el conocimiento sin un sujeto que conoce no es una premisa razonable de la praxis socio-científica, pues todo conocimiento; incluyendo el científico, es ineludiblemente portador de características del sujeto

que conoce y, por tanto, irrevocable e intrínsecamente subjetivo (Breuer, 2004; Ellis y Boscher, citado en Denzin y Lincoln, 2000) .

Así entonces el papel del padre cobra gran interés en la investigación familiar pues muchas veces, el padre pasa a ser solo una idea de lo que debería de ser, y ésta no corresponde con lo que sí es en lo real, algo sobre lo que no se ha insistido demasiado y sobre lo cual a veces se pasa con preocupante ligereza: ni la presencia ni la ausencia de él son cuestiones eventuales o secundarias en la vida de los hijos. Así, muchas veces, se acaba por tomar la ausencia, física o emocional, voluntaria o involuntaria, del padre como algo casi previsible y subsanable (Badinter, 1993).

Entender el significado de la relación padre-hijo y la realidad personal que cada uno experimenta ayudará en la intervención terapéutica sistémica. Además de que el fenómeno de la separación del padre debe cobrar interés a la sociedad en la que estamos inmersos, puesto que la desvalorización que predomina en nuestra cultura sobre el rol y la función paterna; castiga la ausencia, sin preguntarse por las razones, y pasa por alto las consecuencias transformadoras de la presencia (Schneider, 2003).

Como terapeutas familiares, es de interés las distintas maneras de vivir las relaciones del sistema familiar, aún más adentrarse a la relación padre e hijo y cómo generación a generación va construyendo un patrón relacional entre ellos definido específicamente para su familia en particularidad.

Dado a lo anterior la pregunta de investigación esta dirigida en tratar de contestar lo siguiente:

¿Cómo es valorada actualmente la función del padre en la dinámica familiar por parte del hijo varón entre los 20 y 35 años de edad de familia de clase media en la ciudad de Tepic Nayarit, México?

La necesidad de estudiar la relación de los hijos varones con el padre nos ayudará a entender el significado de la relación padre - hijo y la valoración o desvalorización que se tiene de su función en la dinámica familiar mexicana actual a través de la mirada del hijo varón, hijo que paulatinamente también se convertirá en padre en algún momento.

La creciente importancia que se está otorgando a la experiencia del padre en su familia de origen hace necesaria más investigación sobre la relación del padre con su propio padre, y la posible influencia que ésta pueda tener en su asunción del rol de padre (Dick, 2004 citado por Yárnoz 2006).

Así también podemos obtener un conocimiento más profundo de la naturaleza de lo que es y significa el vasto universo de las relaciones, en especial el de los hombres con otros hombres.

En la medida que se tenga interés por la función que le toca al padre y su influencia en la vida de sus hijos, así como de la problemática que la familia experimenta, mayor será la manera de abordar a la familia, y específicamente a la familia mexicana.

Los cambios ocurridos en las últimas décadas sobre los roles sociales atribuidos a los dos sexos, y la influencia que este cambio está teniendo en la nueva distribución de las funciones materna y paterna (Yárnoz, 2006); hace necesarios cambios en las estructuras familiares; cambios que son paralelos a los cambios sociales y socioculturales (Levi- Strauss, 1985; Luhmann, 1996). El pensamiento sistémico explica que estos cambios son crisis a las que debe someterse cualquier sistema que pretende evolucionar.

Además tal temática nos permitirá, al menos, prestar mayor interés a la dinámica psicológica de la relación del padre con el hijo varón, siendo ésta definida como una de las más desafiantes relaciones familiares, y culturalmente descuidada ya que mientras que la vida de las mujeres se han caracterizado principalmente en función de la maternidad, la de los hombres casi nunca se asocian con la paternidad (Yablonsky 1993).

Este trabajo desea visualizar cómo la imagen del padre y la experiencia de la relación, constituye una referencia importante percibida así o no en la vida de los hijos varones. Pero sobre todo desea abrir vetas próximas a explorar en dinámica de la familia.

Por ello se considera pertinente el abordaje del fenómeno desde el enfoque cualitativo, (Taylor y Bogdan, 1987) de tipo etnográfico, intentando concebir la forma de transacciones relaciones establecidas entre padre e hijo; deseando así

explorar esta relación establecida en la familia nuclear pero teniendo su referencia en la familia de origen del padre, todo a partir de la perspectiva del hijo varón.

Así también puede servir o ser útil para llegar a la reflexión acerca de otras situaciones en alguna forma similar, en donde se halle en juego la complejidad de la percepción masculina de las relaciones con otros hombres.

"La gestación del padre, es el gran fenómeno que prepara la hominización y que se supone es realizada por el homo sapiens, hecho que implanta el nacimiento del padre y el origen de la familia. En este contexto, fue el homo sapiens el que comprendió su capacidad de procrear y se hizo cargo de sus hijos, dando origen, por primera vez, a la familia con una pareja sexual y parental" (Sullerot, 1993: 13).

Evellyn Sullerot (1993) socióloga francesa, luchadora y pensadora influyente del siglo pasado y de este, define el nacimiento del padre, entonces desde esta argumentación determinando que la paternidad está situada en el origen de la historia y la naturaleza de la humanidad y que le es perteneciente a la raza humana su significado.

Desde su inicio, la paternidad ha oscilado en relación con el espacio cultural e histórico de los tiempos. Y si bien es cierto que el desarrollo de la paternidad data de los principios de la humanidad, la toma de conciencia de ser padre osciló entre la revelación de su paternidad y el descubrimiento de su origen biológico, asociada a su proyección social la filiación por línea paterna, que produce la transformación del sistema patriarcal en el mundo grecolatino. Mundo del cual nuestra sociedad es heredera (Badinter, 1993).

La paternidad es tanto un concepto biológico como un concepto jurídico.

Desde un punto de vista biológico, la paternidad es la relación que existe entre un padre (entendiendo por tal al progenitor masculino) y sus hijos. Normalmente nos referimos en este concepto a hijos biológicos (Clare, 2002).

En este ámbito, el concepto *paternidad* se utiliza también de forma extensiva en el reino animal. Desde un punto de vista jurídico, aplicable únicamente a las personas, la paternidad es sinónimo de filiación (y en algunas

ocasiones sólo de la paterna o por parte de padre). La paternidad lleva aparejada la patria potestad y puede ser tanto natural como jurídica (adopción) (Cardote, 2003).

Desde el planteamiento del género, se registró en las últimas décadas uno de los movimientos sociales más determinantes del cambio cultural, el feminismo, que implicó el surgimiento de una nueva cultura que se manifiesta a partir de prácticas sociales renovadas o diferentes, que transforman la reproducción de todos los ámbitos de la vida social. La innovación de los valores, principios y costumbres que rigen los espacios privados y públicos y la evolución de las relaciones tradicionales entre la pareja y la familia, que propician la incorporación progresiva de la mujer al espacio público, traduce cambios simbólicos en la subjetividad masculina, como es de esperarse, que se expresan a través de una suerte de crisis en la identidad masculina. Crisis que convoca al imaginario masculino a la construcción de una nueva identidad, y que les permita a los hombres asumir una relación equilibrada con las mujeres (Badinter, 1993).

Cabe mencionar que actualmente los especialistas en la problemática del género; antropólogos, sociólogos y psicólogos en su mayoría; acentúan la necesidad de las prácticas sociales en la construcción de las identidades y prefieren hablar de femineidades y masculinidades. De esta forma procuran respetar las diferencias relativas a la etnia, la cultura y la clase social a la que cada sujeto pertenece (Gutmann, 2000; Badinter, 1993).

Es así entonces que la identidad masculina se refiere inevitablemente al concepto de identidad de género, y representa las características adjudicadas a la masculinidad, en un momento histórico, o geográfico, y en un contexto cultural y social determinado, por tanto, las características identificadas como masculinas no son innatas, sino consecuencia de un proceso de socialización que pretende relaciones de dominación entre los sexos (Badinter, 1993; Sullerot, 1993; Bonino, 2002; Gutman, 2000).

Conceptualmente, la gestación de la nueva masculinidad es precedida por nociones desde el hombre blando y el hombre duro. La concepción de hombre blando proviene de los países nórdicos, en los que el feminismo fue más

combativo y traduce el resultado de todos esos niños frustrados, a los que posiblemente ha afectado menos la omnipotencia materna que la ausencia afectiva del padre. Esta historia corresponde a muchos hombres durante los años setenta y ochenta en Alemania, Escandinavia y los Estados Unidos y estuvo acompañada por una especie de desazón y malestar derivado de la excesiva pasividad y al sentimiento de estar incompletos (Sullerot, 1993; Bonino, 2002; Badinter, 1993).

La noción del hombre duro deviene del concepto machista del mundo donde el varón adulto es centro de los poderes y sus decisiones inapelables, que hacen de la paternidad una cuestión del orden de la propiedad privada, dado que ser padre es ser dueño de los hijos y su crianza, no es asunto varonil (Sullerot, 1993).

Dentro de este marco social, actualmente las funciones atribuidas a los padres durante siglos ya no son de monopolio masculino. Muchas de ellas las ejercen el Estado y las mujeres. ¿Cuáles son, entonces las funciones que hoy distinguen al padre? ¿Qué lugar posible le queda ante sus hijos? ¿Qué lugar asignan la cultura y los modelos familiares al padre en relación a sus hijos? Y ¿qué lugar se auto asignan los padres? Para ello debemos remontarnos, a lo entendido por la perspectiva de género con respecto a la masculinidad, y la oportunidad que se presenta ante la sociedad actual al respecto (Yárnoz, 2006; Bonino, 2002).

Desde este punto de vista, el hombre reconciliado expresa la nueva masculinidad y en este sentido, la llamada androginia: proceso que caracteriza al hombre reconciliado y completo, que conlleva la reconciliación con su feminidad. No como síntesis de los dos machos mutilados que lo anteponen sino, más bien el que sabe combinar solidez y sensibilidad, *que ha encontrado a su padre y reencontrado a su madre*, es decir, aquel que ha llegado a ser hombre sin herir lo femenino-materno. Muchos hombres que han descubierto en sí mismos la llamada nueva masculinidad observan que bajo ella coexisten aspectos específicos masculinos tales como la agresividad, la competitividad y el deseo de éxito, con aspectos femeninos tales como la ternura, la paciencia y la dedicación filial (Yablonsky, 1993).

No obstante a ello, la cultura y la tradición influyen sobre el modo en que el padre modele sus responsabilidades paternas, no crea padres. En este contexto, se plantea que no se nace padres y madres, sino que se llega a ser, mediante una construcción personal basada en lo que la familia, la sociedad y las pautas culturales nos van depositando en nuestras historias personales, es decir, en el proceso de apropiación de la cultura (Yablonsky, 2003; Badinter, 1993; Bonino, 2002; Sullerot, 1993). Lo que somos y hacemos está íntimamente ligado con nuestra propia historia. De acuerdo a White *et al* (1993) las personas somos seres interpretativos que buscamos darle un significado a nuestras experiencias cotidianas. Hemos construido la historia de nuestras vidas ligando una serie de eventos de acuerdo a una secuencia y tratando de encontrar significados que den sentido a esta historia.

La identidad es en realidad la construcción de las distintas narrativas que se han venido escuchando, la distinción que se ha hecho a partir de ésta. Lo que se define como historia dominante.

Por tanto una narración no puede abarcar jamás toda nuestra experiencia, habrá que unirse varias narraciones... pero de qué depende que se seleccionen unas y otras sean desechadas.

En la búsqueda de significado y continuidad de las narraciones de nuestra experiencia se estructura un relato por medio de la selección de aquellos hechos que son afines a las analogías (o pautas) que se empleen para concebir el mundo, por tanto se dejan fuera todos aquellos hechos que no encajan en nuestros relatos dominantes (White *et al* 1993; McNamee, y Gergen, 1992).

Estos hechos omitidos, quedan sin relatar y permanecen sin organización y sin forma o sin un sentido de ser tomado en cuenta.

El relato se convierte en el escultor de nuestras vidas y nuestras relaciones con base en hechos escogidos desde la experiencia propia (Payne, 2002).

Lo anterior dentro de la conformación de lo que es el género masculino cobra valor dado a que la gran variedad de características y comportamientos de los varones, hace pensar a la masculinidad entonces como una construcción cultural. *Ser hombre* es el resultado de configuraciones socio-históricas

específicas (Badinter, 1993). Configuraciones que parten de estas historias de vida, construidas a través de generación en generación es decir; de relaciones.

La paternidad, entonces entendida como una construcción cultural, que no está determinada simplemente por la biología, ni de carácter de natura. El lugar asignado al padre, sus funciones, el deseo y la responsabilidad de serlo y las vivencias que acompañan su ejercicio, varían como efecto de variaciones socioculturales. Y aún en una misma sociedad, todo esto será distinto en función del sector social, la edad, la clase, la religión, etcétera (Bonino, 2002).

Uno de los argumentos más discutidos, últimamente, es la importancia de que el niño y la niña crezcan con un padre presente que les sirva de modelo de identificación. Asimismo, implícitamente todas las sociedades, especialmente las contemporáneas, han reconocido que tanto el bienestar social como el infantil dependen del mayor nivel afectivo paterno, del tiempo, energía y los cuidados que los padres estén dispuestos a dar a sus hijos. Esta idea posiciona una realidad evidente: si bien, en el presente, se registra la presencia de varones sensibles, democráticos y solidarios que no se avergüenzan de expresar sus sentimientos ni adhieren a la ética del logro, por la influencia del nuevo movimiento de hombres, esto no configura un fenómeno general, más bien pareciera ser privilegio de las generaciones más jóvenes. En este mismo tema, se argumenta que los jóvenes han dejado atrás el modelo patriarcal tradicional y asumen conductas empáticas en el cuidado y guarda de sus hijos, participando desde antes del nacimiento en su desarrollo y no estando dispuestos a asumir la lejanía como meta mensaje machista (Sullerot, 1993).

En este lineamiento, el paradigma de la paternidad contemporánea, se tipifica por una persona más comprometida emocionalmente y de alto significado en la relación filial, dado que cuando los hombres toman parte activa en la crianza de los hijos no se resignan a dejarlos cuando el matrimonio o la relación se disuelven.

En este mismo contexto, los padres, no se divorcian de sus hijos, pero, esto ha sido totalmente distorsionado por la jurisprudencia, por tanto, bienvenido el retorno a la preocupación por la figura de padre concreto y bienvenidos los nuevos

padres tiernos y sensibles, aunque no sean perfectos. Su existencia aportará a gestar un mundo menos violento (Sullerot, 1993; Bonino, 2002; Yárnoz, 2006).

Sullerot (1993) confiesa su estupefacción ante el denso silencio guardado por los analistas de nuestra sociedad respecto del tema de la paternidad y la función del padre tras el divorcio. No hay encuestas, no hay estadísticas, no hay sondeos ni cifras. La paternidad parece así entonces una cuestión circunstancial (Badinter; 1993).

Existe un fenómeno creciente de orfandad artificial que a nadie parece preocupar en lo más mínimo. El número de niños separados de su padre de forma más o menos severa, o incluso definitiva, ha superado con mucho lo que nuestra sociedad haya podido conocer cuando la muerte golpeaba de forma circunstancial y dejaba numerosos huérfanos. No, la verdad es que nunca ha habido tal proporción de menores separados de su padre (Bonino, 2002; Sullerot, 1993).

Si, como podría suponerse, los hombres fueran esos padres indiferentes o que han hecho dejación de sus responsabilidades, aceptarían esas decisiones favorables a las madres. Pero no es así. El fenómeno de la separación del padre debería cobrar interés a la sociedad en la que estamos inmersos, la desvalorización que predomina en nuestra cultura sobre el rol y la función paterna (Yárnoz, 2006).

Castiga la ausencia, sin preguntarse por las razones, y pasa por alto las consecuencias transformadoras de la presencia (Sullerot, 1993; Bonino, 2002; Yárnoz, 2006; Roudinesco, 2002).

Pensar al padre como a un hombre que hace lo que sabe, lo que hicieron con él, que intenta reparar como puede aquello que no le enseñaron a proveer (no sólo la presencia física, sino el alimento emocional) y que, como tantos hombres de cualquier edad y nivel cultural y social, termina pagando el precio más alto, su vida, como legado del pasaje fugaz y transformador por la existencia de sus hijos (Lo Russo, 1998).

Eso nos permite a todos, y de manera urgente y necesaria a los varones, reflexionar sobre el lugar del padre, sobre su regreso a un espacio vacío que sólo él puede ocupar y que, como hombres, se debe aprender y enseñar a transitar de

una manera nutricia y constante antes que dolorosa o trágica (Yárnoz, 2006; Bonino, 2002).

El poeta Robert Bly dice que sólo una madre puede transformar un embrión en niño, en un ser y que sólo un padre puede convertir a un niño en hombre. Es tarea de los varones (en la vida personal, familiar, profesional y social) encontrar modos de dar significado y vigencia a esa expresión con actos de presencia a los que les autoriza su condición, antes que perpetuar ausencias, físicas o emocionales sombrías (en: Thompson, 2005).

Reflexionar sobre las paternidades vividas o deseables requiere en primer lugar del examen de las experiencias como hijos. Los deseos de paternidades nuevas provienen de la crítica de la vivencia filial definida por las aglomeraciones del mandato cultural que, aún si se lo propusieron, no pudieron eludir algunos padres (Yablonsky, 1993; Bonino, 2002).

Resultados

A través del análisis de entrevistas profundas, aplicadas a 8 varones en edades de 20 a 35 años de edad residentes de la ciudad de Tepic y con una convivencia con su padre la mayor parte de su vida; se identificaron las siguientes categorías analíticas: (ver cuadro anexo)

Sobre la figura paterna y su importancia en la vida del hijo; entendida como la relevancia significativa que atribuye el hijo varón al padre en la vida familiar, y que además cobra impacto en el desarrollo del primero.

Los participantes, refieren que es en cuanto al aprendizaje de las características identificadas como masculinas como una consecuencia del proceso de socialización con su propio padre; lo que se relaciona con lo mencionado por LoRusso (1998) sobre los niños varones que tienden a involucrarse emocionalmente de un modo intenso con sus padres como referentes o modelos de rol, buscando en ellos, claves de cómo actuar de manera aceptable estos roles definidos como masculinos y específicamente, sus roles posteriores como padres.

“Bueno, lo que sé es que adquiere importancia, por la identificación... de qué... pues de roles o de género... porque de él, del padre va saber el chico que

es, o como debe ser el comportamiento del chico.... Sí, es por identificación de sus funciones que las aprende del padre”...

(Entrevista 1: participante no. 8)

“Pues el padre es el que lleva la parte de... pues de educarlo, orientarlo... además de esa manera puede forjar su imagen de hombre... de varón o el aspecto masculino... es de donde va a adquirir su identidad”...

(Entrevista 1 participante no. 5)

Respectivamente a la parte del comportamiento social del hijo, en el contexto exterior a la familia, expresan que es al padre a quien se le atribuye el que promueva la salida de los hijos de la familia y el que permite su independencia que le ayudan a generar un proyecto propio de vida, es decir que asegura la apertura de la familia al grupo social más amplio; además de resguardar la organización y estructura familiar. Correspondiendo con lo que menciona Bonino (2002). Que el padre es el promotor de la salida y emancipación de los hijos. *“El padre cobra una importancia, porque es el que nos va a enseñar a interactuar con la gente, a expresar mas adecuadamente nuestros sentimientos, es uno de nuestros primeros maestros de vida, tanto papá como mamá... pero papá más con relación a mostrarnos hacia el exterior...”*

(Entrevista 1; participante: no. 6).

Destaca los hallazgos mencionados por los varones participantes, sobre la necesidad del padre inserto en la dinámica familiar como miembro activo importante, pensando su función e importancia en relación a la organización de la familia, es decir que se sitúa su función, como la que asigna lugares y roles en la familia, y que por lo tanto resguarda la estructura familiar; coincidiendo con la postura de Medina (2000) que la función paterna debería ser vista como la que organiza y marca los tiempos o ciclos en y de la familia, así como la que ayuda a la buena separación en la relación de alianza de las relaciones con la familia materna y por lo tanto protege el encuadre familiar. *“...creo que la sociedad la necesita, que ellos puedan seguir esta figura, que tenga un patrón mejor dentro de la casa y no fuera de ella... que por esa ausencia de la figura del padre, la*

sociedad se encuentra mas endeble... mas desintegrada...porque dentro de la familia no hay a alguien a quién seguir...”

(Entrevista 1; participante: no. 5)

La intervención del concepto machista en las funciones del padre, es otro factor importante en esta relación; entendidas como la manera donde el varón es centro de los poderes y sus decisiones ineludibles como si a través de estos comportamientos estereotipados, el padre se hiciera visible, en un contexto cada vez mas difícil para la constitución de la familia conocida como tradicional. *“...el padre tiene mucho que ver en lo que es la familia.... Aunque desde mi punto de vista es desde una manera machista... entonces eso es lo que hace que los hombres de México, pues sean como son como papás....”* (entrevista 1 a participante: 2)

Se atribuye a los estilos de crianza, lo que puede ser el impedimento a conocerse y a llegar a tener un acercamiento: padre e hijo: *“... es como una barrera, es lo que siempre he sentido, una barrera muy difícil de traspasar... nunca me he sentido con libertad con él... Mira mi relación con mi papá ha sido de mucho respeto... de hecho le hablo de usted... ... en apariencia es de respeto y todo el rollo, pero no hay.... En realidad no hay nada... solo mucho respeto.... Y a lo mejor es ese mismo respeto, que así me educaron, así me educaron a tratar a mi papá... lo que nos ha impedido conocernos o acercarnos...”* (Entrevista 1; participante: no 5).

Otro factor importante en este análisis es la manera en como estos cambios sociales han transformado la vida cotidiana de las familias y la forma en que se relacionan los hombres con su pareja, e hijos; corroborando lo descrito por Levi-Strauss (1995) y Luhmann (1996) que los cambios en las estructuras familiares son paralelos a los cambios sociales y socioculturales que propician las pertinentes crisis a las que debe someterse cualquier sistema que pretende evolucionar.

“Creo que es importante, pero la función ha cambiado un poco, o tal vez mucho, dependiendo del contexto... la mujer es muy autosuficiente hoy en día... muy independiente... por ejemplo oigo a compañeras o amigas que me dicen: me

gustaría tener un hijo, aunque yo sola lo mantuviera, pero que sea solo mío... y creo que esta bien, pero siempre la relación de la pareja es importante... el rol del padre es importante... Creo que para mi es importante o necesaria... pero para la sociedad esta figura se esta difuminando... es visto más como importante para la fecundación... pero no para la crianza... actualmente esas funciones han cambiado, y hasta cierto punto como dejada de lado, o desvalorada..."
(Entrevista1; participante: no 5).

Se mencionó en las entrevistas la función que lleva la madre, en lo que toca al padre y la importancia de su figura y función dentro de la dinámica familiar actual, aunque es de esperar que en una sociedad como la nuestra, la polarización a favor de la madre se haga notar con fuerza, entendiendo que en el modelo del padre dominante, los hijos y las hijas son responsabilidad cotidiana de las mujeres y cuando mucho el sustento es obligación de los hombres; ya señalado por Ramírez (1975) el cual define la composición social e histórica de la familia mexicana, contribuyente a la limitante interacción padre e hijo, por lo que se hace necesario que sea ella la que propicie esta relación; pero que sobre todo el padre debe ser el que asuma la responsabilidad de buscarla . *"...dentro de la familia mexicana, considero que en un 100 por ciento, a él se le da un 30 por ciento de participación con los hijos, el otro 70, lo tiene la madre... no se como que la mamá absorbe ciertas funciones que debería tener el papá... creo que debería ser más equitativo... pero si se le da más protagonismo a la madre... ella aunque no quiera, absorbe ciertas funciones que le tocaban al papá... Y otra cosa curiosa, como en la familia mexicana, la mamá toma funciones que le correspondían al papá, y cada vez más y más, pues el papá como que anda a gusto... ellos están bien porque así se acostumbra en la familia mexicana... así fueron sus papás, así fueron sus abuelos..."*

(Entrevista 1; participante: no. 3)

"el papá se la pasa trabajando y la mayoría del tiempo, es la mamá la que se hace cargo o está más con los hijos... por lo tanto en cierta manera se le da mas importancia al tiempo que la madre pasa con el hijo...puesto que el padre es generalmente el proveedor, no siempre pero por lo general..."

(Entrevista 1; participante: no. 6)

En lo que se refiere a las nuevas modalidades de ser padre, que se definen como maneras alternas de ser padre surgidas por los cambios sociales actuales, así como resultado de las experiencias previas que los hijos varones tuvieron con sus padres, y que buscan una relación mas significativa para con sus propios hijos; se enfatizan en la necesidad de demostraciones más libres de los sentimientos y que sea el padre el que deba estar más implicado en asumir su participación directa en el proceso de cuidados y crianza de sus hijos. *“Primeramente la comunicación, ni reprimir los sentimientos, propiciar la confianza para que el hijo pueda acercarse al papá, y el respeto de ambas partes... Trataría de ser diferente con mi hijo... trataría de suplir todo lo que a mi me faltó... de esta manera creo yo que se vería de manera diferente la función del papá.... y así creo que algunos otros como yo lo estarán haciendo, desgraciadamente no son los muchos, pues es mas fácil seguir lo mismo, lo mismo,...”*

(Entrevista 1; participante: no.5)

“Pues desde lo que me tocó vivir a mí... Creo que el papá debe de buscar estar más con su hijo... y si ve que la madre está acaparando, ya sea funciones o tiempo...sí sobre todo tiempo.... Se reclame... se supone que él es el que debe de estar interesado, porque un niño, él que sabe, él que sabe que es importante...pero él padre sí.... se supone que es el adulto, el que lleva la responsabilidad... el hecho de que actualmente la figura del padre y su función es importante como siempre lo ha sido, depende de ellos, es decir de los que les toca ser padres hacer cambios y que ya se están haciendo...creo y... para que se den la oportunidad de ser mejores padres... es decir, si no son ellos los que se involucren en esta labor... nadie se los va a dar... y peor aún, podrían dejar de ser alguien importante...”

(Entrevista1; participante: no. 3)

Concluyendo que al dar un nuevo significado a la figura del padre, se puede revalorar de igual manera a la familia y a su estructuración, a la manera como la teoría refiere acerca de los deseos de nuevas paternidades, provienen precisamente de esta crítica a la vivencia filial definida por las acumulaciones del

orden cultural que no pudieron eludir los padres de estos hijos varones y que al encontrar en la paternidad una práctica compleja y diversa se ve un recurso atractivo para crear cambios hacia todo el sistema familiar (Medina, 2000; Yablonsky, 1993; Bonino, 2002). *“La educación es el arma, la herramienta que podría dar paso al cambio. Aunque la cultura es muy fuerte, de cosas que cada genero debe cumplir, ... por lo cual es difícil quitar esas ideas... pero creo que si tan solo nos damos cuenta, y comenzamos a ser responsables de la parte que nos toca como sociedad, es un gran avance..... Es cuestión de tipo generacional, es decir, la generación que nos esta educando hoy fue educada por una generación más machista, pero esta generación que se esta formando, tiene mas apertura... por lógica la que sigue va a ser más... y así...por eso digo que necesita tiempo... entonces en unas dos o tres generaciones más, estaríamos en un avance notable... identificable...”* (Entrevista 1. Participante 2).

Por otro lado en relación a la forma en que se aprende y se llega a ser padre, así como en la que se educa y convive con los hijos, demuestra la información, que el ser padre no es una experiencia acabada o definida desde el principio, sino que es un proceso en que los hombres se van construyendo desde que son hijos; a manera como lo define White (2003) precisando que lo que somos y hacemos está íntimamente ligado con nuestra propia historia; en este contexto, se plantea que no se nace padre, sino que se llega a ser, mediante una construcción personal basada en la familia, la sociedad y las pautas culturales, que se transmitan.

Conclusiones

A través del análisis de la investigación, se encontró que la valoración de la figura paterna por parte de los hijos varones entre las edades de 20 a 35 años de edad en familias de clase media de la ciudad de Tepic Nayarit es la siguiente:

La figura del padre es importante para los hijos varones y para la dinámica familiar en cuanto al aprendizaje e identificación de las características masculinas, así como el comportamiento social exterior de la familia.

La función paterna es valorada como un factor importante en lo que respecta al resguardo de la estructura familiar.

Los comportamientos de tipo machista, son vistos como un recurso del padre que le ayuda a hacerse visible, en un contexto cada vez más difícil para la constitución de la familia de tipo tradicional.

La maternidad socialmente favorecida como factor limitante en la interacción padre-hijos y se subraya la necesidad de que ella brinde el espacio y propicie la interacción del padre con el hijo.

El padre visto como proveedor ha provocado que muchos hombres tal vez abandonen su parte emocional; enfatizando el rol socialmente reconocido.

Los constructos sociales masculinos, como factores que le niega al padre, la posibilidad de la emotividad, generándole aislamiento y dolor y a los que le rodean; perpetuando al pauta generacional.

Las maneras alternas de ser padre son necesarias pues responden a los cambios sociales actuales, así como son el resultado de las experiencias previas de cada varón con su propio padre, y constituyen una búsqueda de relaciones más significativas para con sus propios hijos.

Es al padre a quien corresponde asumir su participación directa en el proceso de cuidados y crianza de sus hijos.

Ser padre es un proceso en el que los hombres se van construyendo desde que son hijos.

Un nuevo significado a la figura del padre, puede revalorar de igual manera a la familia y a la sociedad actual.

Recomendaciones al estudio:

A partir del estudio realizado, se recomienda si el tema se volviera a estudiar que se aborde en otro contexto; así como de igual forma sería interesante escuchar la parte del propio padre, de las hijas y de la propia madre.

A los resultados:

Se recomienda realizar estudios sobre las percepciones de otros miembros familiares que interactúan con el padre acerca de la importancia que tiene éste

dentro de la dinámica familiar actual de la ciudad de Tepic Nayarit, México para tener una visión integral del fenómeno que ha sido estudiado.

Se recomienda brindar la información necesaria al terapeuta familiar sistémico sobre la importancia de incluir dentro de su práctica clínica el reconocimiento de la diversidad familiar y con ello de la diversidad en el ejercicio de la paternidad; con una actitud de reflexión ética y crítica que ayude a construir diversas realidades acordes a cada familia en particular.

De igual manera y en continuidad a los datos recogidos en la investigación, se recomienda que la visión de la identidad masculina no sea asumida desde un enfoque en particular, etiquetando comportamientos como negativos, negligentes o adversos al buen funcionamiento de la paternidad, sino que apelando a la visión sistémica sean valorados como una manera de responder a un significado más profundo, en este caso de paternidad, siempre articulado en torno a la familia nuclear, que peligrosamente puede organizar de manera implícita las prácticas terapéuticas; encontrando modos de dar significado y vigencia a esa expresión, con actos de presencia a los que autoriza la condición del profesional, antes que perpetuar ausencias, físicas o emocionales, sombrías.

Se recomienda al terapeuta familiar sistémico explorar y comprender las nuevas formas de ser padre que están surgiendo, como consiguiente nuevas maneras de masculinidad en el contexto de la familia; impactando en conflictos y crisis que responden a estas necesarias acomodaciones del sistema.

Finalmente se recomienda en la formación del terapeuta familiar mexicano la inclusión de lecturas y temáticas dedicadas al contexto latinoamericano, para tener un panorama más amplio, además de cercano a la realidad a la cual se enfrentará la terapéutica de familias mexicanas.

De igual manera la introducción de la perspectiva de género desde una visión sistémica, de los roles familiares también es un aspecto importante, que llevaría a aportar grandes modificaciones estructurales en la cosmovisión familiar mexicana y en su tratamiento.

Nuevamente se reitera y recomienda, la necesidad de la investigación de terapia familiar sistémica, en el contexto mexicano; pertinente además, porque

sería un elemento en el que coincidan distintas visiones y esto se convertirá en un factor que estimule el compromiso de los terapeutas familiares mexicanos.

Al margen

Se recomienda en futuras investigaciones, ampliar la información sobre la actuación de la madre y su función protectora

Este es un punto que permanece sin contestar, y que cuestiona no sólo al núcleo representativo de la sociedad (familia), sino a toda la sociedad inmersa en este fenómeno, como repetidora de funciones maternas.

Convirtiéndose la problemática intrafamiliar al respecto, una metáfora de la experiencia conflictiva de que vive la actual sociedad.

Otra recomendación para ampliar la información recogida, es con respecto a la vivencia de la soledad del padre, desde la visión del hijo, y que tal vez desde las investigaciones del área de psicología se han enfocado más en la vivencia femenina.

Tema de posteriores investigaciones, sería entonces conocer los espacios de la paternidad que ni siquiera son conocidos o relacionados con ella y que por lo tanto no son añorados.

Referencias bibliográficas.

- Ander-Egg E. "**Técnicas de investigación social**", Lumen, Argentina, 1995.
- Andolfi M. "**Terapia Familiar. Un enfoque interacciona**", Paidós, España, 1991.
- Andolfi., M. Y Angelo, C. "**Tiempo y Mito en la psicoterapia familiar**", Paidós Buenos Aires, 1989.
- Andolfi M, Angelo C, Menghi P., Nicolò C, "**Detras la máscara familiar. Un modelo de psicoterapia relacional**", Amorrortu, Argentina, 1985.
- Badinter E, "**XY Identidad Masculina**", Alianza Editorial, España, (1993)
- Bonino L, "**Las nuevas paternidades**", [Versión electrónica], *Cuadernos de trabajo social*, 2003, 16;171-182. Madrid: CTS-UAM, 2002. Recuperado el 22 de marzo de 2007 de:
<http://www.luisbonino.com/pdf/Las%20nuevas%20paternidades.pdf>
- Barudy L. J. "**El dolor invisible de la infancia: Una lectura sistémica del maltrato infantil**", Paidós, Barcelona, 1998.
- Boszormenyi N. I., Spark G. M. "**Lealtades invisibles**", Amorrortu, Argentina, 2003.
- Bowen M. "**De la familia al individuo: la diferenciación del sí mismo en el sistema familiar**", Paidós, Barcelona, 1991.
- Bruner, J. "**Realidad mental y mundos posibles**", Gedisa, Barcelona, 1988.
- Cardote A. "**Padres como los demás: Homosexualidad y parentesco**", Gedisa, España, 2003.
- Clare A. "**Varones, la masculinidad en crisis**", Santillana: Madrid, 2002.

Ceberio, M, R., Watzlawick, P. **“La construcción del universo”**, Herder, Barcelona, 1988.

De Shazer S. **“Claves en psicoterapia breve. Una teoría de la Solución”**, Gedisa, Barcelona, 1993.

Eguiluz L. **“Terapia Familiar”**, Pax, México, 2004.

Erikson. E. H. **“El ciclo vital completado”**, Paidós, Barcelona, 1988.

Erikson. E. H. **“Infancia y sociedad”**, Hormé, Bs. As., 1959.

Erikson. E. H. **“Identidad, juventud y crisis”**, Paidós, Bs. As., 1971.

Fisch, D, Weakland, J, Segal, L. **“La táctica del cambio”**, Herder, Barcelona, 1994.

Fishman H. Ch. **“Terapia estructural intensiva”**, Amorrortu, Argentina, 1993.

Flaquier L. **“La estrella menguante del padre”**, Ariel, Barcelona, 1999.

Framo J.L. **“Familia de origen y psicoterapia. Un enfoque intergeneracional”**, Paidós, Barcelona, 1996.

Freedman, J. Y Combs, G. **“Narrative Therapy: The social construction of preferred realities”**, W.W. Norton & Company, New York, 1996.

From E. **“El miedo a la libertad”**, Paidos, Barcelona, 2006.

From, Horheimer, Parsons. **“La familia”**, Península, Barcelona, 1994.

García V. L. Santoyo J. **“Historia de la psicología”**, Siglo 21, Madrid, 1993.

Giddens, A. **“Consecuencias de la modernidad”**, Alianza Universidad, Madrid, 1997.

- Gutmann M. “**Ser hombre de verdad en la ciudad de México. Ni macho ni mandilón**”, El Colegio de México, México, 2000.
- Hernández S. Fernández C. C. Y Baptista P. L. “**Metodología de la investigación**”, McGraw Hill, México, 2003.
- Hernández S. R., Fernández C. C., Y Baptista L. P.”**Metodología de la investigación**”, (4ª ed.), McGraw Hill, México, 2006.
- Haley, J. “**Terapia para resolver problemas**”, Amorrortu, Buenos Aires, 1980.
- Haley, J. “**Terapia no convencional**”, Amorrortu, Buenos Aires, 1980.
- Héril A. “**Terapias Familiares**”, Gaia, Madrid, 1999.
- Hoffman L. “**Fundamentos de la terapia familiar: un marco conceptual para el cambio de sistemas**”, FCE, México, 1987.
- Keeney, B. “**Estética del cambio**”, Paidós, Barcelona, 1991.
- Keeney, B Y Ross, J. “**Construcción de terapias familiares sistémicas**”, Amarrortu, Argentina, 1987.
- Kriz, Jurgen. “**Corrientes fundamentales en psicoterapia**”, Amorrortu, Bs. As., 1985.
- Latorre P. Beneit ,M. “**Psicología de la Salud**”, Lumen, Argentina, 1994.
- LEVI-STRAUSS, CLAUDE. “**Estructuras elementales del parentesco**”, Vol. I y II. Planeta, Barcelona, 1985.
- Lerner S. “**Varones, sexualidad y reproducción**”, COLMEX, México, 1998.
- Linares J. L. Campo C. “**Tras la Honorable Fachada: Los trastornos depresivos desde una perspectiva relaciona**”,. Paidós, Barceona 2000.
- Lorusso G. “**Varones y padres, la oscura cuestión masculina**”, Horas y horas, Madrid, 1998.

- Luhmann N. **“Introducción a la teoría de sistemas”**, Universidad Iberoamericana, México 1996.
- Macgoldrick M. Y Randy G. **“Genogramas en la Evaluación Familiar”**, Gedisa, Barcelona, 2005.
- Mcnamee, S.; Gergen, J.K. **“La terapia como construcción social”**, Paidós, Barcelona, 1996.
- Madanés, C. **“Terapia Familiar Estratégica”**, Amorrortu, Buenos Aires, 1984.
- Medina C.R. **“Contextos y circunstancias de la nueva paternidad En busca del instinto paterno implicaciones para la terapia familiar”**, *Revista electrónica perspectivas sistémicas.*, N° 63, Septiembre / Octubre 2000. Recuperado el 18 de junio de 2007 de <http://www.redsistemica.com.ar/>
- Minuchin, Salvador. **“Familias y terapia familiar”**, Gedisa, Barcelona, 1982.
- Minuchin S. Y Fishman H. Ch. **“Técnicas de Terapia Familiar”**, Paidós, México, 1984.
- Minuchin, S Y Nichols, Michael P. **“La recuperación de la familia. Relatos de esperanza y renovación”**, Paidós, Barcelona, 1994.
- Nardone G., Watzlawick, P. **“El arte del cambio”**. Herder, Barcelona, 1992.
- Nardone Giorgio. **“Miedo, pánico, fobia”**, Herder, Barcelona, 1996.
- N.K. Denzin Y Y.S. Lincoln. **“Handbook of qualitative research”**, Thousand Oaks: CA, Sage Eds, 2000.
- Navarro Góngora J. **“Técnicas y programas en Terapia Familiar”**, Paidós, Barcelona, 1992.
- Navarro J. & Beyebach M. **“Avances en Terapia Familiar Sistémica”**, Paidós, Barcelona, 1995.
- O’Hanlon W.H. & Weiner-Davis M., **“En busca de soluciones”**, Paidós, Barcelona, 1990.

Pakman, M. (COMP.) "**Construcciones de la experiencia humana**", Gedisa, Barcelona, 1997.

Papalia, D. "**Desarrollo Humano**", Mc Graw Hill, México, 2004.

Parsons, T. "**La estructura social de la familia**", Península, Barcelona, 1994.

Payne, M. "**Terapia Narrativa: Una introducción para profesionales**", Paidós, Barcelona 2002.

Poulter, S. B. "**El factor padre**", Planeta, México, 2006.

Prigogine, I. Comp. M. Elkaïm., Trad. I. Agoff. "**Resonancias y dominios del saber. La terapia familiar en transformación**", Paidós, Buenos Aires, 1994.

Ramírez S. "**Infancia es destino**", Siglo 21, México, 1975.

Rodríguez Gómez, G. *Et al.* "**Metodología de la investigación cualitativa**", aljibe, Archidona, Málaga, 1996.

Rogers, C. "**El Proceso de Convertirse en Persona**", Cap. 7., Paidós, Buenos Aires, 1986.

Roudinesco E. "**La Familia en desorden**", FCE, México, 2006.

Schneider M. "**Genealogía de lo masculino**", Paidós, Argentina, 2003.

Selvini P. M., Boscolo L., Cecchin G., Prata G. "**Paradoja y Contraparadoja**", Paidós, España, 1988.

Selvini P. M, Cirillo S, Selvini M, Sorrentino A. M. "**Los juegos psicóticos en la familia**", Paidós, Barcelona, 1990.

Simon F. B. Stierlin H. Y Wynne L. C. "**Vocabulario de Terapia Familia**", Gedisa, Barcelona, 2002.

Sullerot E. "**El nuevo padre**", Ediciones B, Barcelona, 1993.

Taylor S.J. Y Bogdan R, "**Introducción a los métodos cualitativos de investigación**", Paidós, España, 1987.

Thompson K. “**Ser Hombre**”, Cairos, Barcelona, 2005.

TRUJANO R. Paternidad, Maternidad y empoderamiento femenino, *Revista electrónica de psicología Iztacala.*, 2006. Vol. 9 No. 3, 86-109. Diciembre 2003 UNAM. Recuperado el 4 de abril de 2007, de <http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/principal.html>

Umbarger C. C. “**Terapia familiar estructural**”, Amorrortu, Argentina, 1997.

Watzlawick, P., Bavelas, B. Y Jackson , D. D. “**Teoría de la Comunicación Humana**”, Herder, Barcelona, España, 1995.

Watzlawick, P., Helmick, J., Y Jackson, D. “**Teoría de la Comunicación Humana**”, Herder, Barcelona, 1981.

Watzlawick, Paul. “**La realidad inventada**”, Gedisa, Barcelona, 1988.

Watzlawick, Paul. “**El lenguaje del cambio**” Herder, Barcelona, 1980.

Watzlawick, P., Weakland, J., Fisch, R. “**Cambio**”, Herder, Barcelona, 1976.

White M., Epston D. “**Medios Narrativos para fines terapéuticos**”, Paidós, España, 1993.

White, M. “**Guías para una terapia familiar sistémica**”, Gedisa, Barcelona, 1994.

White, M. “**Reescribir la vida: Entrevistas y ensayos**”, Gedisa, Barcelona, 2002.

White, M. “**El enfoque narrativo en la experiencia de los terapeutas**”, Gedisa, Barcelona, 2002.

Wittezaele J.J. Y García T. “**La escuela de Palo Alto. Historia y evolución de las ideas esenciales**”, Herder, Barcelona, 1994.

Yáñez Y. S. “¿Seguimos descuidando a los padres? El papel del padre en la dinámica familiar y su influencia en el bienestar psíquico de sus componentes”, *Revista electrónica Anales de psicología 2006, vol.22 no.2* .Diciembre 2006,175 -185 de http://www.um.es/analesps/v22/v22_2/02-22_2.pdf

Yablonsky L. “**Padre e Hijo**”, Manual moderno, México, 1993.